

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Organizacion profesional.—Relaciones que debe mantener hoy la enseñanza con el Estado; por el Dr. D. SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS.—Historia de una gastritis crónica, curada con el caldo de gallina.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De las inflamaciones específicas de la piel, consecutivas á la inoculacion de la vaouna; por el Dr. BERTHOLLE.—Afeccion simétrica de las manos y planta de los pies; por CONSTANTINO PAUL.—De la afasia ó disfasis traumática; por el Dr. MARTIN.—PARTE OFICIAL.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Socorros legados por el Excelentísimo Sr. D. PEDRO MARÍA RUBIO, socio de número que fué de esta corporacion.—Sesion literaria del 10 de Noviembre de 1870.—RESEÑA BIBLIOGRAFICA.—VARIEDADES.—CRONICA.—FOLLETIN.

MADRID 15 DE ENERO DE 1871.

## ORGANIZACION PROFESIONAL.

### II.

Hemos visto que las clases médicas son como una sociedad dentro de otra, que debe constituirse bajo el tipo de la asociacion y no del socialismo. Tal es la fórmula que nos parece más exacta y característica de los deberes profesionales, y aun científicos, de las personas dedicadas al ejercicio de la medicina.

Debe efectivamente constituirse la sociedad médica como órgano de la sociedad en general, y no permanecer sus individuos aislados, indiferentes, y mucho menos hostiles, entre sí. Las más someras nociones de moral médica establecen terminantemente este deber, que se halla sin duda alguna en la conciencia de todo el mundo; pero que no se practica lo suficiente, entre otros motivos, porque no se destaca siempre con bastante claridad del fondo comun de pensamientos que le envuelve.

No solo no debe, sino que ni aun puede, el médico permanecer aislado en su egoismo; pero aquel deber no se cumple bien cuando se cumple por sí propio, y contra el deseo y la voluntad individual. Es preciso que la voluntad se ponga á su lado, le

Tomo XVIII.

refuerze y le ampare, y solo así queda satisfecho el individuo de haber realizado por su parte y como hombre lo que al cabo no puede menos de realizarse orgánica é instintivamente.

Por eso ocurre al momento á los que forman las clases médicas, y todas las demás que, huérfanas y desamparadas, ven inminente su ruina, la idea de asociarse, de colegiarse, de prestarse mútuo apoyo, de buscar la fuerza en la union y confraternidad. La sociedad entera propende á proclamar el principio de fraternidad, de asociacion, como áncora salvadora de su constitucion futura; los proletarios, los artesanos, se reunen, se asocian para hacer de manera que el trabajo, en lugar de recibir siempre la ley, la imponga de alguna manera al capital, y los que ejercen las diversas profesiones propenden á sustituir á los antiguos colegios, especie de socialismo, primitivo, familiar é inconsciente, la asociacion franca y legítima que se halla en armonía con el espíritu liberal de los tiempos modernos.

La asociacion es el resorte más poderoso que permite progresar á la ciencia y á la profesion en Inglaterra, en Alemania y en la América del Norte. Manifiéstase frecuentemente este espíritu de union por medio de corporaciones científicas, de congresos nacionales é internacionales, de sociedades literarias y de socorros mútuos, y sus tendencias, definidas ya en la moral y en la laboriosidad científica de cada profesor, siguen definiéndose incesantemente en asociaciones libres, de las cuales nadie acaso espera un beneficio personal directo é inmediato; pero todos aguardan prosperidad y mejoras en los intereses comunes. En Italia y en Francia se hallan tambien claras muestras de esta organizacion social, tan necesaria y fecunda en favorables resultados, y limitándonos á esta última nacion, hemos visto formarse allí numerosas corporaciones científicas, que sostienen la más noble competencia de actividad y de trabajo, y sobre todo, sociedades de socorros provinciales y generales, á las que apenas hay individuo que deje de pertenecer, siendo muchos los que



acuden con el solo objeto de auxiliar á los demás y de contribuir con generosos donativos al amparo de los menos favorecidos por la fortuna.

Efectivamente, sin necesidad de argumentos doctrinales, ni de una prolija discusion de principios, se ha comprendido en todas estas naciones por una especie de feliz inspiracion, que un límite oportuno del aislamiento individual, que una competencia generosa en el empeño de representar cada cual de la mejor manera posible la ciencia y la moral universal, contribuyendo como partes armónicamente coordinadas al bien comun, que se refleja luego en los individuos; que medios de este género son los únicos capaces de elevar el nivel de la ciencia, y con él la importancia y el bienestar de sus celosos cultivadores; que la vida de las clases depende de su crédito y opinion en la sociedad, y que la opinion y el crédito se adquieren por medio del trabajo, de merecimientos positivos, del respeto y apoyo mútuo, de la dignidad personal, de la benevolencia, de la moralidad, y en una palabra, del continuo sacrificio de una buena parte del grosero y bastardo egoismo, que nos impulsa á devorarlo todo y resumirlo en nuestra propia individualidad, en favor y ventaja del espíritu de asociacion, sin el cual, puede vivirse materialmente, pero de la manera indigna y miserable con que vive todo aquel que falta á sus deberes más sagrados.

En España, por desgracia, preciso es confesar que el espíritu de asociacion, si no ha faltado seguramente, desarrollándose sobre todo á medida que

tomaban impulso las instituciones liberales, no ha sido muy feliz en sus resultados. De las dos formas que puede tener la asociacion, la científica y la profesional, la primera no ha dejado de llevarse á cabo con éxito satisfactorio en algunos puntos; pero la segunda apenas se halla bosquejada en proporciones tan exiguas, que no es posible racionalmente esperar de ella las ventajas que ofrece en otros países más adelantados respecto de este punto.

No vamos á ocuparnos ahora de la asociacion científica, que presta por sí sola abundante materia á prolijas consideraciones. Limitándonos á la profesional, ¿por qué no se ha aclimatado entre nosotros siéndonos tanto ó más necesaria que á los profesores de otras naciones donde ha recibido ya más cumplida organizacion? Qué errores entraña su historia, cuyo conocimiento deba servirnos de leccion para lo sucesivo?

Efectivamente, en el trascurso de pocos años hemos visto abortar gran número de asociaciones profesionales, unas antes de llegar á plantearse, y otras al cabo de más ó menos tiempo de ejercicio. El Instituto médico español vino á quedar localizado en Madrid y á reducirse á una institucion científica, que ni aun así contó largos años de vida. La Confederacion, la Alianza y tantos otros proyectos análogos, no obtuvieron ni aun los honores de un alumbramiento real; la sociedad médica general de socorros mútuos, noble y generoso pensamiento, que con más confianza y desinterés pudiera haber sido el más seguro baluarte de las clases profesionales, se derrum-

## FOLLETIN.

### ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA  
DE DON ANDRÉS Y PIQUER,

ESCRITO  
POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.—(1)

*Tratado de las calenturas segun la observacion y el mecanismo, su autor el Dr. Andrés Piquer, etc.* En Valencia, 1751.

Es un tomo en 4.º, y la última obra que compuso y publicó el autor en Valencia en el mismo año que se trasladó á Madrid, donde la reimprimió con notables enmiendas y modificaciones en 1760, y después en 1768, que es la mejor edicion de todas, y de la que me valdré en mis citas, pues acabó de separar de ella lo sistemático, y la acomodó al curso de medicina, que escribió posteriormente. Aun después de su muerte se repitieron otras ediciones, completamente iguales á la tercera, y alguna de ellas con igual número de páginas, publicándose la cuarta en 1777,

y la quinta en 1788; y se tradujo también al francés por el Sr. Lamure, conociéndose además otra buena edicion de Amsterdam.

Dedicó Piquer su primera edicion á la ciudad de Valencia, representada por su corregidor, el alguacil mayor y diez y nueve regidores perpétuos, en la que se muestra agradecido en lenguaje correcto, con bastante dignidad, y sin exageracion. En la segunda edicion varió la forma de su dedicatoria á la misma ciudad, manifestando en ella las ventajas de su Escuela, por tener al Patrono á la vista de todos los actos literarios; la cual falta ya en las ediciones posteriores, con todas las demás piezas preliminares. Se divide en once capítulos, de los cuales los tres primeros dan una idea general de la calentura, sus principales diferencias, causas y efectos, y los restantes describen las ardiencias sinócales, malignas, semitercianas, cuotidianas, diarias y cuartanas.

Esta obra ha merecido una grande y justa reputacion, y que se adoptara por texto en las escuelas; y considerada como fruto de la observacion y práctica del autor, es de mucho mérito y rebosa de erudicion. Como pruebas, solo aduciré el aprecio que de ella hicieron los médicos españoles, su recomendacion á la escuela de Montpellier por los catedráticos Barthez y Fouquet, y las deferencias que le guardó el ilustre Pinel, copiando en su nosografía filosófica grandes trozos de sus bellas y exactas descripciones. También se redujo á compendio para uso de las escuelas por un médico valenciano, Narciso Peiri, en 1784,

(1) Véase el número 889.



bó ante dificultades económicas que no hubo valor para arrostrar ó prevision para conjurar á tiempo. El Monte-pio facultativo, asentado sobre más sólidas bases, es contra toda razon y prudencia desdeñado por unos que creen no necesitarle, y por otros que le consideran superior á sus recursos; como si su privilegiado objeto, que pudiera convertirle en núcleo de una institucion poderosa y altamente benéfica, no mereciese que se resignaran los últimos á algun sacrificio, y que los no necesitados, los favorecidos por la suerte, depositaran allí una ofrenda en obsequio del bien comun y en testimonio de sus caritativos sentimientos.

Ello es en fin, que ninguna asociacion médica ha logrado echar hondas raices en España; y si con el criterio de la legítima asociacion en la mano se buscan las causas de tan repetidos contratiempos, los hallaremos en la inobservancia de los principios que deben regir en la organizacion de instituciones de este género, y que vamos á recopilar en breves palabras, que puedan servirnos de explicacion de lo pasado y de esperiencia para lo porvenir.

La asociacion ha de proceder, no como socialismo, sino con el espíritu genuino de moderacion y de armonía que pertenece á todo lo que debe vivir. Su fin es único, con dos aspectos: la justicia universal y la justicia individual; el sacrificio del individuo en cuanto se hace necesario para el bien general, y la resistencia á todo sacrificio incongruente, innecesario y aun hostil á los intereses comunes, im-

intitulándole: *De febribus ad Tyrones*, el cual mereció en su tiempo muchos elogios, segun se deduce de la censura que de él hicieron los catedráticos de medicina de aquella Universidad. Piquer habia compuesto anteriormente otro tratado de calenturas, que se ha reseñado en su obra correspondiente, *Medicina vetus et nova*, y que se puede considerar como un boceto del actual, si se le compara en sus ediciones sucesivas. Pero escrito aquel en latin y ofreciendo solo una noticia reducida de este grupo morboso, quiso extenderse algo más, para que los principiantes cultivasen mejor un punto tan interesante á la práctica médica, poniéndolo en castellano para la más fácil inteligencia de los que tienen poco ejercitada la lengua latina.

A la dedicatoria que hay en la primera edicion sigue la censura del presbítero Dr. Francisco Ballester y Marzo, que á fuer de catedrático de matemáticas era muy entusiasta del sistema del mecanismo, y alaba exageradamente la obra, y una sencilla y lacónica aprobacion del catedrático y doctor en medicina Jaime Matheu de Fuster. Funda éste su laconismo y esplica su parsimonia de alabanzas al autor, en las reglas y consejos que estableció sobre este particular en su *Lógica moderna*; pero concluye diciendo: «que este libro de calenturas puede acarrear mucha utilidad á los profesores de medicina.» Nueve años despues salió la segunda edicion con el titulo: «Tratado de las calenturas, su autor el Dr. Andrés Piquer, médico de S. M. Madrid. Por Joaquin Ibarra, Año 1760:» infirién-

puesto solo por el egoismo ó por la inconsideracion de otras clases ó individuos.

Por lo tanto, cualquier asociacion que se proyecte, debe ser libre y sin hostilidad para los no asociados, ni para la sociedad en general. Es fácil asociarse para ejercer algun monopolio, pero monopolizar la sociabilidad seria proceder abiertamente contra su mismo espíritu.

Monopolio es el socialismo instintivo de los primeros tiempos, y el socialismo reflejo á que propenden algunos por cálculo é interés, no ya colectivo, sino personal. El primero, el de los colegios profesionales y el de los gremios industriales, ha podido parecer inconveniente y aun odioso ante el espíritu liberal de la época; el segundo, hijo legítimo de las exageraciones de ese mismo espíritu, es odioso é inconveniente ante la humanidad y la moral. No podria prosperar, ni es de desear que prospere, una asociacion meramente utilitaria, cuyo fin exclusivo y descarnado fuera la explotacion industrial de la medicina. Es tan antipático este objeto; entraña en sí mismo tales gérmenes de discordia, que ni aun disfrazado con más ó menos habilidad, deja de encontrar la resistencia que es natural oponerle, y que acaba al fin por cerrarle el paso. Es necesario, con ánimo resuelto, en verdad, y con pureza de conciencia, decidirse á realizar *directamente*, cueste lo que cueste, el bien comun, y solo *indirectamente* el bien particular. A este precio se forma la asociacion y es capaz de producir sus legítimas consecuencias.

dose del privilegio, que el autor se habia propuesto intitularla, «Tratado de calenturas para la juventud española.» Precede una dedicatoria «á la M. I. Junta de Patronato de la Universidad de Valencia», representada por los señores Corregidor, 23 regidores de la Ciudad, cuatro abogados de la misma, y el Secretario, en la cual manifiesta la fundacion de dicha Universidad, sus progresos y hombres de letras, citando muchos y muy célebres en todas las Facultades, los esfuerzos para su adelantamiento, pues en aquella época habia 47 catedras en actual ejercicio, esplicando, en fin, la forma de su provision y obligaciones de los catedráticos. Falta por completo en las ediciones posteriores, habiéndose suprimido hasta las sumas del privilegio y tasa, empezando por el prólogo; pero en todas se conserva la division de igual número de capítulos, en los que se tratan las mismas materias.

La tercera edicion, idéntica á las sucesivas, comparada con las anteriores, ofrece notables modificaciones, y varía mucho, especialmente de la primera, por sus cambios, por sus adiciones, y más aun por las supresiones, resaltando estas diferencias en el Cap. 2.º desde la pag. 10 hasta la 27. En su mayor parte se reducen á separar cuantas esplicaciones sistemáticas habia dado anteriormente conforme á las ideas del mecanismo, del que se valió en sus primeros años; como sucede en el final del prólogo de la primera edicion, donde dice: «Y no por otro motivo razonamos nosotros segun el mecanismo, sino porque este se funda en la física experimental, y en las observaciones de la práctica



Si, por el contrario, cada asociado pide desde luego ventajas manifiestas y positivas en su posición personal; si todos miran á su provecho, si este pensamiento egoísta es el único que los dirige, no hay forma de esperar del *socialismo* que se ensaya, sino nuevos desastres, ódios, enemistades, banderías, envidias y todo linaje de torpezas, que ahuyentarán á larga distancia el verdadero y legítimo espíritu de asociación.

Es preciso, pues, asociarse para HACER BIEN: y si ni aun de esta manera consigue alguno *hacer su bien*, resignese de antemano con los designios de la Providencia. Sin buenos fines y buenos medios nada es moral y justo, y lo inmoral é injusto puede parecer útil al que obre mal; pero no será nunca un orden que deba representarse en la sociedad.

Por esta misma razón, y solo por ella, es lícito y saludable combatir la injusticia, defender el derecho; mas para hacerlo con éxito, no haya en nuestros actos, ni quede en nuestro corazón, sombra siquiera de esa mala semilla que pretendemos arrancar del campo que nos rodea. Si nuestro ideal debe realizarse, fiémoslo sobre todo á su legitimidad y á su grandeza, y no queramos ahuyentar las sombras que nos rodean, las preocupaciones que nos afligen, las miserias que á cada paso lamentamos, con otras miserias nuestras, en cuya lucha miserable solo podremos obtener ventajas incapaces de satisfacerlos; sino con nobles y elevadas aspiraciones, cuya sola concepción, y sea cualquiera su destino, ya se cum-

y anatomía, y por esta razón es el modo de razonar más verosímil de cuantos hasta ahora se han inventado en la Medicina.» Sería muy curioso hacer una reseña bien detallada de las diferentes modificaciones de las ideas del autor, que aparecen sucesivamente en las ediciones de sus obras; cuyo hecho histórico, del mayor interés, marcaría gradualmente la marcha progresiva de su entendimiento, y pondría de manifiesto los vaivenes que los sistemas producen en el médico, y los cambios que en él inducen el estudio y la práctica. Esto se echa de ver principalmente en esta obra de las calenturas, y en la primera, que publicó con el título de «*Medicina vetus et nova*»; y aunque tengo hecho dicho trabajo con toda munificencia, creo que sería difuso y además molesto por la repetición de citas y textos, refiriéndose á obras muy conocidas en la mayor parte de sus ediciones.

Pasando ahora á reseñar brevemente este apreciable tratado, empieza el prólogo exponiendo los dos medios, que tiene la medicina para conseguir su fin de curar las enfermedades, á saber, la observación y el raciocinio. Con su buen uso adquiere tanta certidumbre como las demás ciencias; la cual faltaría, si los médicos se aplicasen poco á las observaciones, ó no se hiciesen con el cuidado que ellas piden, y cuando se quisiera descubrir las causas de las enfermedades con principios filosóficos. En tal concepto es la medicina ciencia de observación, y por haberla seguido Hipócrates constantemente fué el mejor médico, que el autor toma como modelo, aun que no le crea incapaz de

plan, ya dejen de cumplirse, deje satisfecha la conciencia.

Obligados á encerrar este asunto, que daría lugar á tantas reflexiones, en los estrechos límites de un artículo, enumeraremos rápidamente algunas otras bases, que creemos se debieran tener presentes para la constitución de asociaciones médicas.

Solo deben agruparse en estas sociedades elementos homogéneos, sin que esta agrupación parcial signifique el designio de excluir toda conciliación con los intereses extraños. Antes al contrario, cabe formar asociaciones cada vez más colectivas y encargadas de ejercer una gestión más general de los negocios comunes, sin que los grupos subalternos dejen de disfrutar de la necesaria independencia para desenvolverse por sí propios, y sin que el choque de tendencias encontradas paralice prematuramente sus nacientes esfuerzos. ¿No habrá dependido en parte el mal éxito de anteriores ensayos, de la pretensión exagerada de formar una sociedad para todos los pueblos de España, para médicos, cirujanos y farmacéuticos, reuniendo así intereses y aspiraciones de muy diversa índole, que podían fácilmente convertirse en inconducentes rivalidades? Una asociación muy general solo puede tener carácter muy general también y poco definido. Si se pretende llegar más ó menos tarde á un acuerdo sobre cuestiones concretas, es necesario proceder, como hacen por ejemplo los colegios de farmacéuticos, congregándose por clases y hasta por localidades.

errar, asegurando con Dureto, «que más es el provecho que se saca de la lección de Hipócrates en un día que de leer á todos los Pragmáticos en un siglo;» pero añade, que no son suyas todas las obras que andan en su nombre, y que se ignora todavía las que verdaderamente le pertenecen. Dedicó el primer capítulo á definir la calentura y á proponer sus principales diferencias, haciendo observar, que mientras todos conocen cuando la hay, ninguno ha sabido definirla perfectamente, porque la calentura es una de aquellas cosas, «que con mayor facilidad se conocen que se definen.» Valiéndose de la descripción á la que prefiere por su mayor utilidad en la física y medicina, dice (pág. 2): «Siempre que el médico vé á un hombre, en el cual las acciones de la vida están dañadas y no se hacen según el orden natural, y al mismo tiempo el pulso está acelerado, y el calor del cuerpo más vivo que en la salud, dirá que el tal hombre tiene calentura; porque estas tres cosas, es á saber, el pulso acelerado, el calor más intenso y las acciones de la vida dañadas, son los caracteres inseparables.»

Como división más acomodada é inteligible de las calenturas, admite la de *diarias, pútridas y héticas*, aunque estas últimas siempre nacen de otra enfermedad que las fomenta; subdividiendo las pútridas en intermitentes, que describe en último término y continuas, que pueden ser, ó no, acompañadas de la inflamación, y reconociendo cinco especies de las simples, á saber: ardientes, sinocales, malignas, semitercianas y cuotidianas, que pueden ser además



des más ó menos circunscritas. Conviene que en lo sucesivo se medite bien este punto por los que quieran constituir asociaciones médicas.

Por lo demás, el objeto de una asociación ha de definirse de algun modo: asociarse sin objeto determinado vale casi tanto como permanecer aislado. Mas el objeto definido de una asociación naciente debe ser sencillo y fácil de ejecutar. Ya se complicará con el tiempo, como toda organización se complica con el nacimiento y desarrollo de nuevos elementos en el seno de los primitivos. Formar desde el principio largos y complicados reglamentos; querer que la máquina comience á funcionar resolviendo desde luego las múltiples cuestiones que se presentan en el estadio profesional; anticipar en fin los frutos que debieran pasar sucesivamente por la inflorescencia y el crecimiento hasta llegar á su madurez, es esponerse á recoger solo productos abortivos, monstruosos, y acaso contraproducentes. Natural y lógicamente se va bien de lo sencillo á lo complicado, de lo fácil á lo difícil, de la potencia al acto, del principio al fin, y no se realiza en una hora ni en un año la idea concebida instantáneamente. Seamos pues parcos en esperar y en prometer por de pronto, por más que en un porvenir más ó menos próximo deba esperarse de la asociación todo bien que pueda ser hecho, toda ventaja racional, toda satisfacción plausible de las aspiraciones individuales.

En España se ha pecado á menudo por falta de

accidentales ó accesorias, epidémicas y benignas ó malignas. El segundo capítulo trata de las causas y el tercero de los efectos generales de las calenturas, y en los siguientes se exponen las diferentes especies admitidas, estudiando sus causas, síntomas y curación en sus artículos correspondientes, y siempre con la extensión, orden y claridad apetecibles, evitando así la confusión de algunos autores. de quienes dice: «que á distinción de los demás hombres, los cuales usan de las voces para manifestar lo que saben algunos médicos cada día inventan nuevas para ocultar lo que ignoran.» (pág. 13.)

En su consecuencia conserva para las explicaciones precisas el comun vocablo de *naturaleza*, usado desde la antigüedad, y entendido en el sentido de Hipócrates, deduciendo que el médico solo debe estudiar sus leyes propias y especiales, con que mantiene al hombre sano, y como obra cuando está enfermo, para desechar los males que tiran á destruirle. Considerando á la naturaleza como el sujeto de todas las calenturas, examina sus causas, que divide en ocasionales y eficientes, entendiendo por estas las que vienen de fuera, y ocasionales las que residen en el cuerpo, las que reduce á tres; la plenitud de la sangre, la obstrucción y la diátesis; al contrario de como se las entiende hoy con el nombre de predisponentes.

Al hablar de la acción del aire para producir las calenturas, la que califica de oculta é inesplicable, admite también el influjo de los astros, combatido por Gasendi y Feyjoó, diciendo (pág. 27): «muchas observaciones hechas

saberse limitar. Se han concebido grandes proyectos, y por el ánsia de ejecutar lo más amplio, lo más perfecto posible, no se ha consultado la extensión de los medios de que se podía disponer, ni se han previsto las dificultades. Deseamos que las tentativas que tarde ó temprano no dejarán de repetirse, sean más afortunadas, sirviendo de lección los escarmientos pasados, y de guía la necesidad de no abandonar por ellos el único pensamiento salvador que puede legítimamente mejorar la suerte de las clases médicas.

N.

## RELACIONES

QUE DEBE MANTENER HOY LA ENSEÑANZA CON EL ESTADO (1);

POR EL DOCTOR

Don Santiago Gonzalez Encinas.

LIBERTAD UNIVERSITARIA Y LIBERTAD DE ESTUDIOS.

Al tratar de la intervención del Estado en la enseñanza he consignado que este, en la enseñanza superior ó de facultades, solo debe tener la necesaria para crear y desenvolver la libertad universitaria y la de estudios superiores. No habiéndose conocido prácticamente en España estas libertades, tal cual hoy se las entiende y practica en algun país, como Alemania, y no siendo demasiado comun además en nuestras costumbres é idioma el sentido de estas palabras, creo de muy buen propósito el hacer ver y entender el pensamiento que encierran. También al manifestar mi opinion sobre las relaciones del Estado con la instrucción pública hice constar cuál de los sistemas

(1) Véase el número 889.

con el mayor cuidado que ha sido posible y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de esto, me han mostrado, que los astros influyen poderosamente en las enfermedades; por eso estos escritores no me han convenido: bien, que no tengo estas influencias por tan generales y eficaces como creen los astrólogos y el vulgo.»

Me he ocupado ya en otra parte de las opiniones juiciosas de Piquér acerca de la no esencialidad de muchas calenturas tenidas por tales, aplazando añadir nuevos textos del autor en corroboración de las mismas. Para satisfacer mi promesa, me bastaría recordar el final del primer capítulo, donde segrega un grupo numeroso, admitido por sus contemporáneos y antecesores, no escapando á su perspicacia, que sus entidades morbosas eran consecutivas ó sintomáticas. Tratando de las ardientes en el cap. 4.º y donde reside especialmente su daño, dice (pág. 42): «que á veces son todas las del cuerpo y á veces no más que algunas de las entrañas,» y en la página siguiente añade, rebatiendo la opinion de que todas las malignas nacen de inflamación de la cabeza: «Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de estas calenturas, ya sean ardientes, ya malignas, hay, en que no padezcan el cerebro y los nervios, ya porque el principal fomento de la enfermedad esté en ellos, ó ya porque de otras partes se les comunique el daño, y como quiera que sea, ya hemos probado largamente que ninguna calentura puede haber sin vicio de la sustancia espirituosa, cuyas fuentes son el corazón y el cerebro.»

(Se continuará.)



discutidos y empleados hasta hoy podía y debía ser preferido, con especialidad, tratándose de nuestro país, rebatiendo en primera línea, y por hallarse hoy más en alza, al de la libertad absoluta; pero como la escuela radical es la más numerosa, y una gran parte, quizá la mayor, es partidaria suya, tengo interés y necesito insistir en hacer ver la inconveniencia y el fatal resultado de su planteamiento.

Sin desconocer el gran interés social que la enseñanza representa, estos partidarios del sistema radical creen que la iniciativa individual bastaría para satisfacer á las necesidades de la enseñanza y de la ciencia, á la manera que la industria privada satisface y provee todas las necesidades materiales. Quieren concluir de una vez con todas las viejas instituciones del Estado, proclamando el principio de libertad absoluta. La experiencia, que ha venido contestando á los pasados radicales y economistas, que, profesando estos principios absolutos de su práctica, ha hecho víctimas á los obreros, es la que también se encargará de contestar á los de hoy y á los venideros, matando los operarios y el producto, ó sea á los profesores y á la ciencia. Cada día es mayor el convencimiento de que la instrucción no es, ni un mercado, ni un producto que se pueda abandonar á las leyes de la oferta y la demanda de la libre concurrencia.

El gran economista inglés John Stuart Mill condena el principio de «dejar hacer, dejar pasar,» en materia de enseñanza, y refuta la doctrina de Dunoyer, basada sobre el interés privado. Este, tan hábil en Inglaterra para resolver todo lo que concierne al comercio y á la industria, jamás ha alcanzado buen éxito en lo referente á enseñanza; en lo que nada hay de sorprendente, puesto que las cuestiones de educación moral y ciencia se escapan á las leyes que regulan los productos materiales. El maestro ó profesor, que es lo útil y principal en la enseñanza, y el alumno, que es el objeto de aplicación, no pueden ser apreciados de igual manera que un oficio y su producto, en que siempre se puede saber el precio á que cuesta.

La experiencia y el ejemplo de los países más libres, como Inglaterra, la Suiza, los Estados-Unidos, la Bélgica, etc., demuestran que el interés privado es incompetente para la organización de la enseñanza pública, porque á esta no se la estimula de igual suerte que á las operaciones comerciales, por la esperanza del beneficio ó utilidad, móvil de toda empresa. El Estado, pues, si abandona á la industria privada la instrucción pública, equipararía y rebajaría la escuela y la Universidad á una grosera fábrica.

Yo creo que basta tener un poco de buen sentido práctico, para comprender que tal medida en España la precipitaria en una experiencia aventurera, cuyos resultados no podrían ser calculados de antemano; y si cálculo cabe hacer sobre ellos, este tiene que resultar, según todos los datos, desfavorable. No es de esperar que aquí se obtuviesen como en Inglaterra y los Estados Unidos, donde el Estado, concurriendo solo por las subvenciones, ha dejado y ayudado la formación y desenvolvimiento de los elementos que hoy tienen en enseñanza superior, que en esta parte no está muy adelantada; puesto que en España, los que hoy hay y hasta aquí han podido formarse, son de creación del Estado, y han vivido y hoy viven por las subvenciones del mismo. Seguro estoy que, si mañana llegaran á prevalecer las ideas de libertad absoluta y la abstención del Gobierno, estos elementos se disolverían tan rápidamente que harían caer á la alta enseñanza en la misma inanición y atrofia en que cayó en Francia en

1792 con la supresión de las Academias y Universidades.

Es necesario desengañarse; en nuestro pueblo, á pesar de la Revolución del 68 y de nuestra Constitución democrática, no ha habido tiempo aun para que la iniciativa individual y el espíritu de asociación hayan sido aplicados a los mismos intereses materiales y más directos, de lo que no necesito dar pruebas ni presentar argumentos, por desgracia; véase la paralización que existe en todo, y hasta la imposibilidad que las mismas Corporaciones, Ayuntamientos y Diputaciones hallan en practicar nuestras leyes orgánicas. Pues bien; si en esta esfera tan circunscrita de nuestra vida nacional, en la que la libre concurrencia y el estímulo del lucro, con los capitales y las capacidades, realizan las grandes empresas industriales y magníficos trabajos, no ha sido posible aun ó no ha habido tiempo para ver desenvolverse la iniciativa individual y con ella tan necesarios intereses, ¿qué podremos esperar y calcular, al tratar de otros intereses tan distintos y difíciles como los de las instituciones científicas? Como instituciones científicas exigen grandes capitales, porque necesitan laboratorios, museos, jardines botánicos, clínicas, etc., en una palabra, un material y presupuesto costoso. Como empresas industriales no prometen beneficio alguno, y solo pueden dar seguras pérdidas, exigiendo continuos sacrificios; los que solo pueden satisfacerse á expensas de un espíritu público bastante esclarecido, que los acepta en cambio de un interés de porvenir, todo intelectual y moral. La cuestión así colocada estriba, en fin, solamente en saber y determinar si en un país donde la iniciativa individual aun no se ha conocido apenas para los intereses ó instituciones más groseros y materiales de la vida, podrá haberla ó nacerá de golpe con un espíritu público, á quien se entreguen las más altas instituciones sociales, como la de la enseñanza superior.

La Iglesia libre en el Estado libre encuentra bien pocos partidarios en la jerarquía eclesiástica, tan poderosa y fuertemente organizada. El Clero casi entero rechaza esta experiencia, á pesar de tener su apoyo en el sentimiento más enérgico, más desinteresado y más dispuesto á los sacrificios: el sentimiento religioso y la fé. Pero la enseñanza libre en el Estado libre no puede apoyarse más que en el amor apasionado y desinteresado de la ciencia. Este sentimiento es extraño á las masas, y solo existe en las clases medias. Las gentes esclarecidas gustan mucho, en verdad, de la literatura y de la ciencia; pero solo las aman platónicamente. Que se nos diga si no hasta dónde llegarían sus sacrificios para desenvolver y fomentar las instituciones científicas. Las suscripciones afluyen cuando se trata de empresas materiales; pero ¿hay esperanza de que sucediese lo mismo si se tratase de dotar Universidades, Facultades de letras, de Derecho, de Ciencias ó de Medicina?

Se me dirá que en España existen individualidades colectivas, como los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, bastante fuertes y con recursos suficientes para sostener establecimientos de instrucción superior dignos de este noble país. Pero estas Corporaciones vegetan entre los hábitos y costumbres de una larga y eterna centralización, como la habida hasta ahora, en que no han aprendido aun á bastarse á sí mismos y á gobernarse, necesitando de tiempo y experiencia para que puedan tocar los intereses de un orden tan elevado como el de la enseñanza científica. Del mismo modo que los pequeños pueblos dejan perecer en el abandono sus escuelas primarias, desde el momento que la casa-escuela y el maestro no figuran en la ley de impuestos por la autoridad superior; así también los Municipios y Diputaciones, nombrados por el sufragio, de-



jarian sin recursos nuestras instituciones científicas desde el instante en que hubiesen de costarles grandes sacrificios y subvenciones permanentes.

Las costumbres de un Gobierno por el pueblo no se improvisan, ni por decretos ni por golpes revolucionarios; proceden siempre de la evolución histórica de las naciones, de las provincias y municipios. Creo que algún día, y quizá no muy lejano, los órganos de la vida colectiva, las grandes poblaciones y las provincias adquieran bastante fuerza y poder moral para fomentar y administrar los intereses intelectuales y científicos de la sociedad; pero en cuanto al presente, mi desconfianza es completa, y estoy seguro que pronto ellas mismas me habrían de dar la razón si se las confiara este cargo.

En nuestra sociedad, tal cual hoy se la encuentra, yo no veo más que una sola individualidad colectiva, la Iglesia, bastante fuerte y poderosa, contando con el presupuesto que el Estado la tiene asignado, que pueda reunir y disponer de bastantes recursos para que, fuera del Estado, se encargue de una gran parte de la instrucción superior. Esta, con su vigorosa jerarquía, es la que solamente puede dar cima á las utopías de la escuela radical, y no retardará sus reclamaciones de la enseñanza libre en el Estado libre, que será el día en que se declare la Iglesia en igual caso. En cuanto al presente, los representantes de los intereses de la Iglesia no van tan allá en sus exigencias como los jefes de la escuela radical; por ahora se contentan con dejar las cosas *in statu quo* en lo concerniente á las instituciones existentes. Partidarios decididos del absolutismo administrativo, no pueden admitir ni la libertad científica, puesto que para ellos no tiene siquiera un mediano interés el progreso de la ciencia profana, y en su opinión, un Estado bien inspirado, no debe ni puede tolerar en enseñanza superior otra doctrina que la estrictamente conforme con el dogma. Pero, como en el siglo XIX esto es poco menos que imposible, reclaman, y reclamarán más en adelante, el derecho de crear establecimientos especiales, destinados á la enseñanza ortodoxa.

#### I.

Otra de las fórmulas con que se pretende satisfacer al principio de libertad que vengo examinando es la siguiente: «Libertad de fundar, fuera del Estado y en concurrencia con el mismo, establecimientos de instrucción superior», cuya fórmula es está ensayando al presente en España. Es demasiado fácil de comprender el resultado que alcanzarán el espíritu científico, la enseñanza y la ciencia, así restringidos y aplicados. Por parte del Estado la ciencia y la enseñanza quedarán lo mismo; sometidas al mismo régimen de administración, centralizada con todos sus vicios, y sin un elemento más de actividad y desenvolvimiento, frente á frente de nuevas instituciones que harán una concurrencia de influencia, de intereses materiales, pero no de elevación progresiva y de mejoramiento de estudios. Estos nuevos establecimientos pedirán luego, como ya lo han hecho, el derecho de expedir títulos y grados universitarios; y si el Estado les exige más garantías para esta facultad, tendrá que hacerlo por medio de un Jurado independiente ó mixto, que en bien pocos años hará constar prácticamente el descenso general y progresivo de la instrucción superior.

Conste, pues, como la experiencia lo está ya haciendo ver, que el derecho de fundar establecimientos de instrucción superior, sin modificar en nada el sistema actual de cosas, es, de todas las libertades, la menos urgente y provechosa; pues este derecho no dará satisfacción alguna, ni

al principio de la libertad científica, ni al progreso de la misma con un estímulo eficaz.

Para ser realmente fecundo el principio de libertad y de concurrencia debe ser aplicado sobre otra base más amplia y más racional que la de crear algunas Universidades ó Facultades más, que solo vejetarian como plantas parásitas al lado de las existentes, y mantenidas por el Estado, disputándolas sus alumnos, pero sin llevar á la ciencia un solo elemento más de vida y fecundidad.

El principio de libertad no podrá ser verdaderamente útil al progreso y desenvolvimiento de la instrucción superior, de otra suerte que planteándole en el Cuerpo enseñante y en las instituciones del Estado mismo. Solamente después de realizar la transformación de las instituciones existentes, por una organización verdaderamente liberal, será cuando la libertad de fundar otras nuevas fuera del Estado llegue á conseguir el ayudar al progreso y desenvolvimiento de la enseñanza superior en España. No es la primera de las libertades hoy necesarias en instrucción la de fundar nuevos establecimientos; el número de los hoy existentes es más que suficiente á las necesidades del país. La libertad que importa realizar la primera, y que reforma todas las otras, es la *libertad universitaria* y la de estudios.

La libertad universitaria no puede plantearse en España de otro modo que á nombre del Estado y en sus instituciones, por medio de una ley de instrucción pública, ó con unas bases que, votadas por las Cortes, hagan constar clara y terminantemente: 1.º, la libertad é independencia administrativa de las Universidades del Estado y de todas las facultades que en ellas se abracen, así como también las de las libres que puedan crearse fuera de su influencia; 2.º, la libertad científica de la enseñanza superior en todas las instituciones universitarias; 3.º, la igualdad y la libre concurrencia entre todas las Universidades, y en el seno mismo de ellas la libertad de enseñar, concedida á todo hombre de ciencia, bajo ciertas condiciones fáciles de realizar, y garantizadas por la libertad de estudios, la retribución escolar y la independencia de los Jurados de examen.

En cuanto á la *libertad* administrativa de las Universidades, de las facultades é instituciones que abrazan, solo puede obtener segura garantía cuando estos Cuerpos sociales gocen los derechos de una persona jurídica y moral, dispongan de las dotaciones y subvenciones que les son legadas, gestionen por sí y para sí todos sus intereses, dando siempre cuenta de esta gestión, ejerzan las atribuciones disciplinarias y judiciales acerca de profesores y alumnos, nombren directamente, tanto los profesores numerarios y con sueldo fijo como los agregados sin sueldo, salvo la probación del Gobierno, y por fin, se den á sí mismas los reglamentos y programas de la enseñanza.

Para realizar en nuestras instituciones esta primera parte de independencia universitaria, nada nuevo hay que crear ni que destruir de lo esencial que hoy existe. Todo puede ser conservado, utilizado y fácilmente apropiado á las nuevas exigencias del progreso y de la libertad. Los Centros universitarios existen ya, y solo falta fortificarlos con grandes materiales de enseñanza. Un gran número de Universidades diseminadas en las provincias sería causa segura de empobrecimiento y decadencia de las mismas y de la enseñanza. Con los bancos de las cátedras vacíos, la enseñanza oficial languidece, y se hace imposible la libre; pues la concurrencia entre Universidades débiles rebaja la instrucción en vez de levantarla, y este mal efecto se agrava con la facilidad en expedir títulos universitarios,



Muchas Universidades cuestan caro, y solo producen medíanos resultados. Para descentralizar la ciencia, para elevar el nivel de la instrucción, es necesario hacer todo lo contrario de lo que algunos quieren y se viene haciendo. En lugar de sembrar y difundir los pequeños centros de enseñanza superior por las provincias, es necesario concentrarlos, para que de su reunión resulten fuertes y vigorosos, cuya vida y funciones se hagan sentir por todas partes.

La organización de la administración autónoma de las Universidades por los miembros del Cuerpo enseñante no puede presentar ni ocasionar grandes gastos ni dificultades en la administración. Los elementos del material de administración existen ya en las secretarías de las Universidades y de cada facultad perfectamente organizadas; únicamente hay que cambiar y transformar su mecanismo y su personal.

En lugar de recibir su impulso y dirección del Ministerio y de la Dirección de Instrucción pública, le recibirán directamente de los administradores, nombrados por el Cuerpo universitario mismo, cuyas decisiones ejecutarán sin necesidad de estar en relación con la Administración central de Instrucción pública, á menos que para dar cuenta de la gestión financiera, para transmitir los datos que de la estadística general resulten, y por fin para las cuestiones que afecten al conjunto de la enseñanza universitaria.

A este fin, á la cabeza de cada Universidad se colocará, como hoy existe, un Rector, que, auxiliado de un Consejo universitario, sea el poder representante y ejecutivo de la Universidad, que será nombrado por el ministro, mediante propuesta y elección hecha por el sufragio universal de todos los miembros del Cuerpo enseñante de la Universidad. El Consejo universitario será directamente nombrado por todos los miembros activos de la Universidad, profesores numerarios agregados ó extraordinarios, y doctores de enseñanza libre admitidos oficialmente y que lleven más de un año en esta enseñanza. Compondráse de los decanos de las facultades, elegidos por igual procedimiento y por cada claustro respectivo, y de otro número igual, resultado también de la elección por sufragio entre todos los miembros activos de la enseñanza superior, sea cualquiera su título. El cargo de Rector será temporal y de la duración de 3 á 4 años fijos para cada elegido; pero todo Rector debe ser reelegible. El Consejo se renovará por igual procedimiento de elección anualmente en la tercera parte de los miembros, que todos serán también reelegibles (1). El Rector, á nombre del Estado, tendrá la alta misión de hacer observar y cumplir los Estatutos universitarios. Auxiliado de su Consejo, estará encargado de la administración de todos los intereses de la Universidad y su enseñanza; él someterá á deliberación y aprobación el programa de cada facultad; velará por la digna representación de todas las ramas de la enseñanza; autorizará en conformidad con los estatutos de cada facultad, la apertura de los cursos libres, y decidirá con su Consejo todas las cuestiones disciplinarias. Presentará anualmente el presupuesto de gastos, y hará la división de las partidas necesarias á cada rama de la enseñanza ó á cada facultad. En una

(1) Este procedimiento en la organización del Claustro universitario se consigna ya, poco más ó menos en igual forma, en el proyecto de ley del Sr. Ruiz Zorrilla; pero como este ni se ha discutido, ni quizá se discuta en las Cortes, segun temo, bueno es que se recuerde y se gestione para que se adopte cuanto antes y cesen los viciosos que hasta hoy se están empleando.

palabra, administrará todos los intereses generales de la Universidad en la forma de un verdadero poder ejecutivo universitario.

Una administración con estos principios, claro está que ofrece una garantía muy superior en capacidad y en iniciativa que la que hoy rige en la enseñanza. Como consecuencia solamente de la más abusiva usurpación del poder es cómo se ha podido entregar esta administración tan especial á la general y central; á Consejos en su mayoría ajenos á los intereses de la enseñanza; á influencias ocultas y sin responsabilidad, despojando á los Cuerpos enseñantes de este derecho tan legítimo, ya se atiende á su capacidad, como á su dignidad y garantía, prestadas al ser los verdaderos representantes de la ciencia.

El honor y el espíritu de cuerpo por sí solos ofrecen más garantías para el desenvolvimiento de métodos y progreso en la instrucción que todos los Consejos nombrados con interés positivo y de personas extrañas á esta institución, siempre más dispuestas á trabajar é influir en intereses propio que en el de la enseñanza.

De la misma manera, y por igual derecho que el Rector debe de ser el administrador y representante de los intereses generales de la Universidad, así también el Decano, elegido anualmente por todos los miembros de cada facultad con el carácter de reelegible, debe de ser el poder ejecutivo de la corporación que representa, y de la que tendrá el mandato de ejecutar y hacer respetar sus acuerdos.

Cada facultad dispondrá libremente de la asignación para gastos, cuya repartición entre los diferentes ramos será señalada en la serie de sesiones habidas á principio de cada curso.

Cada facultad de por sí elegirá y presentará al Consejo universitario el candidato ó candidatos designados para llenar vacantes y desempeñar las demás funciones de la enseñanza, de conformidad siempre con los reglamentos que aseguren la garantía de capacidad y moralidad; decidirá sobre todo nombramiento, sea por oposición, sea por concurso, atendidos los títulos y méritos en la enseñanza. Nombrará además todos los agregados titulares, ya sean profesores clínicos, ya ayudantes y alumnos internos, y admitirá, á título de profesores extraordinarios, á todos los doctores cuya enseñanza le parezca de interés especial.

Esta primera y fundamental reforma restituirá á los Cuerpos universitarios su autonomía, y realizaría en hecho el pensamiento madre de sus instituciones; el mismo que Napoleon I expresó con tanta verdad y lucidez cuando dijo: «Yo quiero un Cuerpo, expresión del poder público, que responda al Estado y á las familias del porvenir de las nuevas generaciones; un Cuerpo enseñante; porque un Cuerpo no muere jamás, y en sí lleva la transmisión de la organización y de la vida.»

(Se continuará.)

## HISTORIA

### DE UNA GASTRITIS CRÓNICA,

curada con el caldo de gallina.— (1)

Una mañana temprano del mes de Marzo de aquellos en que una capa de hielo cubre la tierra como con un sudario, á consecuencia sin duda del desabrigo en que de continuo se hallaba la enferma, fué acometida de un violento escalofrío, seguido de un dolor bastante intenso, que des-

(1) Véase el número 888.



de el hombro izquierdo se dirigía por delante de la clavícula hasta el hueco de la axila, y por detrás hasta la fosa infrascapular del omóplato. Cuando yo la vi, habia como una hora que era presa de este accidente. Estaba sentada en la cama, apoyando la espalda en dos ó tres almohadas; respiraba con dificultad; su voz era anhelosa y como entrecortada su palabra; tenia el pulso frecuente, pequeño y contraído, y mucho desasosiego. El frio glacial que de ella se habia apoderado no me permitia hacer el examen de su cavidad torácica con la detencion que hubiera querido, y me limité por el momento á encargarme el abrigo, las friegas secas, la aplicacion de botellas calientes y desinapismos; las unturas anodinas á la region dolorida y el uso de las bebidas diaforéticas. Volví á verla á la tarde, y se me dijo que se habia quedado dormida, por lo que se me suplicaba difiriese la visita para despues, con objeto de proporcionarle mayor descanso. Me fuí á paseo, y á la vuelta ya casi de noche, entré de nuevo en su casa; pregunté por ella, y se me contestó lo que antes. Tanto dormir me alarmó, y manifesté mi recelo de que aquel sueño no fuese natural, por lo que creia que se estaba ya en el caso de acercarse á la enferma para cerciorarse de su estado.

Así se hizo, y se vió con sorpresa que se hallaba acostada del lado en que se habia presentado el dolor, que respiraba con facilidad y que estaba sumida en un profundo sopor. No sin algun trabajo se consiguió sacarla de él, luego que se hubo en algun tanto despejado, continué el examen que su estado anterior no me permitió continuar. Ahora como entonces tenia el pulso pobre, pero más deprimible, y la piel más caliente; respiraba sin dificultad cuando estaba sentada ó inclinada al lado izquierdo, pero con mucho trabajo cuando se echaba hácia el derecho. Percutido el torax, estaba sonoro en casi toda su extension, y se oia distintamente el ruido respiratorio; solo en la parte posterior del lado izquierdo, desde la espina del omóplato hasta las últimas costillas lateralmente, desde el hueco de la axila hasta el hipocóndrio por la parte anterior, y desde este hasta el nivel de la sexta costilla; el sonido era mate y el ruido pulmonal mucho más débil, percibiéndose además, cuando la enferma hablaba, un temblor particular de la voz. No se quejaba de dolor alguno, y la salivacion se habia suprimido; pero en cambio el sopor era más pronunciado y el conocimiento estaba casi abolido. Parecia, pues, en vista de los síntomas expuestos que se habia efectuado un derrame en la cavidad torácica izquierda, y que amagaba otro igual en la craneana.

No podia, en verdad, ser más comprometido el estado de la enferma, y yo debia declararlo así á su familia, juntamente que mi deseo de que se celebrara otra junta de facultativos, más numerosa si pudiera ser que la primera, puesto que la desahogada posicion de los interesados lo permitia. Habiendo convenido en ello, tuvo aquella efecto acto continuo, y mientras se verificó se dió á la enferma una bebida que previamente habia yo dispuesto, cuya base la constituia el antimonio diaforético; se la pusieron dos cáusticos en los brazos, y se la hicieron en las axilas y llanas de los muslos fricciones con la tintura de escila y de digital.

En la reunion que los profesores tuvimos, se convino en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento por mi expuestos, y en su consecuencia se acordó continuar con el plan medicinal establecido, y que sin dilacion se procediera á practicar las diligencias que se acostumbra cuando la vida está en peligro.

Como fuimos muchos los facultativos que nos reunimos en junta, y todos hablamos extensamente, tardó bastante

en celebrarse esta, y dió tiempo suficiente para que pudiera apreciarse, siquiera no fueran más que en parte, el efecto de las medidas aplicadas. Así que, cuando se concluyó y como de costumbre, volvimos antes de separarnos á ver á la enferma; ya el estado de ella habia variado. Su pulso se habia desenvuelto y perdido mucho de su frecuencia; su semblante estaba más animado, y sus facultades sensitivas é intelectuales en estado normal; el sopor ó somnolencia á que con facilidad suma se entregaba cuando dejaba de excitársela, habia sido ahuyentada por el temor á la muerte, y me suplicaba no me separase de su lado, sin duda porque mi presencia la infundia ánimo; tomaba cuanto se la daba, sin arrojar nada, ni aun la saliva, que últimamente constituia todo su tormento. De la escena anterior solo subsistian los fenómenos del derrame pleurítico, y si se quiere rebujados.

Vista la trasformacion que principiaba á efectuarse, se convino por todos los compañeros, suspender las diligencias dichas, y que, como se habia acordado en junta, se continuase con los medios que tan favorables resultados venian dando.

El día siguiente continuaba el alivio: la fiebre habia bajado y disminuido los fenómenos propios del hidrotorax, pues la sonoridad de la cavidad torácica á él correspondiente ocupaba una zona más estensa, igualmente que el ruido de expansion pulmonar, y el decúbito no era tan obligado de aquel lado; el tialismo volvía á manifestarse y la orina, que durante este último accidente habia perdido su antiguo carácter, principiaba á recobrarlo; las facultades intelectuales estaban completamente despejadas y renacia la calma en el espíritu. No obstante de tan sorprendente mejoría, los cáusticos, que en lo recio del ataque se pusieron en los brazos, no habian actuado al cabo de 24 horas, por lo que determiné dejarlos colocados otro tanto tiempo más, á ver si aquella naturaleza medio exánime respondia aun á este estímulo. Entretanto me limité al tratamiento que desde la víspera venia empleando, sin otra variacion que la de añadir á él una corta cantidad del caldo que tan prodigiosos efectos habia producido. Con el auxilio de este, unido á los anteriores medios y un buen régimen, conseguí á fuerza de perseverancia y mucha paciencia, que de una y otra hube de menester en bastante dosis, colocar las cosas en el ser y estado que tenian antes de ser sorprendido por aquella perturbacion que tan al borde del sepulcro puso á la enferma.

Empero, como si estuviera irreversiblemente condenado á no recoger jamás el fruto de mis afanes, no tardé mucho tiempo en verme contrariado por un nuevo suceso. Creyéndose la enferma más fuerte que lo que realmente estaba, se levantó uno de los últimos días de Abril muy temprano, para sacar una cosa que se la pedia; y como lo hiciera sin estar para ello y sin las precauciones debidas, fué acometida de un resfriado que, atendido el estado de debilidad en que se hallaba, hizo temer por la integridad de sus órganos pulmonares, y como al mismo tiempo fuese causa de la pérdida total del apetito, sobreenfrió de nuevo el temblor y los delirios, que juntamente con la exaltacion de los demás fenómenos gástricos, empeoraron su situacion hasta un punto indecible. A todo esto la fiebre hética, que parecia haber tomado carta de naturaleza en aquella organizacion tan combatida, continuaba su trabajo de zapa, adelantando más y más en la obra de destruccion.

En esta lucha desesperada entre la vida y la muerte trascurrieron muchos días, sin que por eso desmayara en la esperanza de salvar á la enferma, no obstante de las po-



cas diligencias que ponian de su parte para conseguirlo, así ella como sus asistentes; mas en fuerza de constancia y de un celo mal agradecido, alcancé con los solos auxilios que venia empleando el logro de mis deseos, viendo despues de una convalecencia, que se prolongó como era de esperar más de dos meses, coronados mis esfuerzos con el éxito más completo, sin quedar más vestigio que los dolores articulares de antes.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De las inflamaciones específicas de la piel, consecutivas á la inoculación de la vacuna; por el DR. BERTHOLLE.

En un notable artículo sobre la vacuna, publicado en 1828 en el *Diccionario* en 21 volúmenes, Guersant cree que la vacuna no ha perdido sus cualidades, y que ofrece la misma seguridad que cuando su primera aplicación; combate la opinion de algunos médicos, que impresionados por el hecho de que la viruela puede presentarse en algunos casos, á pesar de una perfecta vacunación, han deducido que la vacuna solo era un preservativo temporal, y han propuesto repetir la vacunación en épocas determinadas. Las observaciones de viruela en los individuos anteriormente vacunados, eran entonces muy escepcionales; pero hoy la cuestion de la necesidad de las revacunaciones no es discutible, y se puede decir que todos los médicos son de opinion de practicarlas.

¿Cuál es la causa de esta ineficacia de la vacuna en la época actual al cabo de ciertos años segun los individuos? No puede haber más que dos explicaciones: ó el virus vacuno ha disminuido de intensidad, ó el virus varioloso ha aumentado de actividad. Es posible que existan estas dos causas simultáneamente; pero no entro en esta discusion. Quiero solo ocuparme de las varias formas de inflamacion, seguidas ó no de erupciones consecutivas á las inoculaciones practicadas en las revacunaciones, porque la vacuna nada asegura sobre este punto; y sin embargo, nada más grave en estos momentos. Se revacuna un individuo, pero aun así no está libre de la viruela. Puede verificarse entonces uno de los fenómenos siguientes: ó la puntura no ha determinado indicio alguno de inflamacion, ó la produce más ó menos intensa, seguida ó no de pústulas.

El primer caso me parece el más difícil; ¿qué deducir de una operacion completamente negativa? Se pueden hacer dos deducciones: ó la inoculación ha sido hecha en malas condiciones y es por consiguiente nula, ó aunque bien hecha, ha fracasado contra la persistencia del efecto preservativo de la primera vacuna. Desgraciadamente no existe ningun signo que pueda esclarecer nuestra incertidumbre; todos los médicos han podido observar el mal éxito de una primera inoculación en los niños, á pesar de las mayores precauciones. Una revacunacion negativa, aunque bien hecha, podrá dar más ó menos probabilidades, pero no se podrá deducir con seguridad, que una persona revacunada está libre de la viruela. Es útil entonces, para aumentar los grados de certidumbre, hacer muchas veces la aplicación de brazo á brazo en épocas más ó menos lejanas, segun los temores que se tengan.

En el segundo caso, cuando la inoculación va seguida de una inflamacion local, el médico no puede afirmar que el sugeto está libre de la viruela. Esta inflamacion puede tomar en efecto aspectos diferentes, aun poco estudiados, pues que las revacunaciones son de época moderna. Me ha parecido que estas inflamaciones consecutivas podrian presentar tres aspectos diferentes.

1.º La vesico-pústula es normal, regular, umbilicada en el centro, rodeada de una aureola más ó menos extensa; sigue su evolucion clásica; aquí no hay incertidumbre; la primera vacuna habia desaparecido totalmente; pero digámoslo pronto, esto es un hecho raro, escepcional en las revacunaciones.

2.º Las más veces dos ó tres dias despues de la inoculación se produce una inflamacion local del dermis, acompañada de un inñarto en el tejido celular, bastante semejante al del forúnculo, con calor acre y picazon intensa; despues aparece en el punto correspondiente á la puntura

una vesico-pústula, irregular en su forma, sin depresion umbilical y sin evolucion periódica; esta vesico-pústula da un ligero flujo, se seca con rapidez, y deja costras negruzcas. El círculo inflamatorio es con frecuencia muy extenso, y el tinte rojizo de cobre; las gánglios axilares están más ó menos doloridos; los fenómenos generales son por lo comun poco marcados, y solo se representan por un ligero mal estar; pero algunas veces sobrevienen un ligero frio y aun fiebre. En fin, al cabo de un número de dias, variable segun los individuos, caen las costras, sin dejar cicatrices en la piel.

¿Es esta una inflamacion específica? Así lo creo; es una vesico-pústula incompletamente desarrollada en un sugeto cuya vacuna primitiva, aun eficaz, modifica la nueva erupcion. El Sr. Gendrin cree que estas vesico-pústulas son el principio reproductor de la vacuna, y dan un fluido inoculable. No puedo prometerme el reproducir la vacuna con estas vesico-pústulas; admito, sin embargo, con Gendrin, que su efecto preservador debe ser completo, y que el sugeto que las presenta está verdaderamente revacunado.

3.º Sucede muchas veces, que la inoculación no determina más que una inflamacion forunculosa de la piel sin aparicion de ninguna vesico-pústula; se siente un vivo calor con picazon persistentes durante dos ó tres dias, y esta inflamacion efímera se extingue sin producir costras y sin dejar señales. Aquí reaparece la perplejidad del médico; ¿cuál es la naturaleza de esta fluxion inflamatoria? ¿Es traumática? ¿Es el resultado, es la accion de la vacuna profundamente atenuada y modificada por la vacuna primitiva, cuya eficacia subsiste en gran parte?

Deberá considerarse como traumática cuando esta inflamacion empieza sin intervalo el dia mismo ó al siguiente de la operacion. Si por el contrario existe un verdadero periodo de incubacion, si la inflamacion no se presenta hasta el segundo ó tercer dia ó mas tarde, habrá motivo para admitir cierta accion de la nueva vacuna, bastante modificada para que no se verifique la erupcion. Es un esfuerzo del virus vacuno, combatido por la vacuna primitiva, que se traduce por una inflamacion específica. Me inclino, pues, á deducir que el periodo más ó menos largo de la incubacion es el único signo racional que permite al médico distinguir la inflamacion específica de la traumática, y las probabilidades en favor de la especificidad serán tanto mayores cuanto mas largo sea dicho periodo.

Afeccion simétrica de las manos y planta de los pies; por CONSTANTINO PAUL.

El enfermo que presento, dice el Sr. Paul, es un jóven de 15 años, con una afeccion simétrica de la palma de las manos y de las plantas de los pies, que merece fijar la atencion de los prácticos.

Se trata de una enfermedad rara, y probablemente no descrita aun. Para justificar esta proposicion me bastará decir que el Sr. Bazin, decano del hospital de San Luis no la ha encontrado nunca.

La lesion ocupa exclusivamente la palma de las manos y planta de los pies. Está caracterizada por rugosidades que ocupan más particularmente ciertas regiones de las manos y de los pies con notable simetría.

En los pies las partes enfermas son todas las que sufren presiones, es decir, la cara inferior como las posteriores del talon, la punta correspondiente á la cabeza de los cinco metatarsianos; pero sobre todo la cara plantar de la última falange de los dedos; en una palabra, todos los puntos que soportan el peso del cuerpo.

No considerando mas que esta parte de la lesion, parece que no se trata más que de una lesion traumática producida poco á poco por las presiones del calzado. La coloracion amarillenta, la trasparencia, la dureza y el aspecto córneo de la epidermis en ciertos puntos hacen más frecuente esta apariencia.

Pero es insuficiente esta hipótesis etiológica cuando se miran las manos.

En efecto, las manos presentan una lesion completamente semejante á la de los pies, y sin embargo, el jóven que no ha tenido ningun oficio, nada ha hecho que pueda justificar la hipótesis que se proponia para explicar la alteracion de los pies.



En las manos, donde la epidermis es menos gruesa que en los pies, la lesión tiene un carácter mejor marcado. Reside, sobre todo, al nivel de las eminencias palmares, en la region hipotenar, un poco en la tenar, al nivel de la cabeza de los metacarpianos y de la yema de los dedos. Esta lesión es muy marcada, sobre todo, al nivel de la region hipotenar y de la cara palmar de las últimas falanges. Consiste en una induración callosa de las partes superficiales de la epidermis, acompañada de fisuras. Estas grietas parecen ser producidas por una superabundancia de células de las partes profundas de la epidermis, que levantan las capas superficiales y las rasgan para salir al exterior. El fondo de estas fisuras es blanco rosado, y no dá sangre; se ven los pliegues epidérmicos bien indicados, lo que hace suponer que el dermis está intacto, y que la enfermedad, si cura, no dejará cicatrices. ¿Qué es esta afección?

1.º No es congénita, pues que se ha desarrollado á los diez años, y antes nada había tenido este joven ni sus padres.

2.º No es una afección provocada directamente por un agente físico, la presión, por ejemplo, porque la hipótesis que pudiera ser aplicable á los pies, no lo es á las manos.

3.º La perfecta simetría de las lesiones y su presencia constante hace cinco años, nos hacen considerarla como una afección de causa interna, pero que es imposible precisar.

En cuanto á la lesión elemental, creemos que consiste en un engrosamiento con induración de ciertas regiones epidérmicas, con hiperplasia de la epidermis subyacente, lo cual explica las fisuras por donde pasan los elementos profundos de la epidermis.

¿Pero es posible referir esta erupción á un tipo conocido?

Bazin no duda en clasificarla en las deformidades epidérmicas, y las considera de la misma naturaleza que los callos, ojos de gallo, etc.

Hardy cree que es una afección escamosa, y la refiere á la ictiosis; Lailier la considera como un liquen, y otros médicos como un eczema.

No admitimos la ictiosis, porque en general esta afección es congénita, y su asiento común es en la parte dorsal de las manos y pies.

No admitimos el liquen, porque en el fondo de las fisuras vemos afectada solo la epidermis, y estas fisuritas forman líneas que siguen los surcos de la epidermis, y no pequeñas elevaciones separadas.

Tampoco es eczema, porque no hay secreción húmeda y la descamación se verifica en masa, y no por puntos separados como en el eczema.

En presencia de una afección tan rara, que no la han encontrado igual los primeros dermatólogos, es permitida la duda.

#### De la afasia ó disfasia traumática; por el Dr. MARTIN.

Este trabajo está fundado exclusivamente en los hechos tomados en la clínica de Larrey y en las obras de su hijo.

Del estudio concienzudo y de la comparación hecha entre todos los hechos consignados, se pueden deducir las conclusiones siguientes:

1.º La afasia traumática es muy frecuente, por no decir habitual, á consecuencia de las heridas de la region anterior y lateral izquierda de la cabeza.

2.º Se presenta escepcionalmente á consecuencia de lesiones del lóbulo cerebral anterior derecho.

3.º La afasia traumática es más comunmente consecuencia de la amnesia traumática (pérdida de la memoria para las palabras, los números y ciertas combinaciones necesarias á la expresión mímica ó escrita de los signos del lenguaje, ó de la música.)

4.º La segunda especie de afasia traumática, admitida por Vander Kolk, Jaccoud y por nosotros, es excesivamente rara, en atención á que una lesión súbita de los cuerpos estriados, etc., va acompañada de síntomas complejos, graves y rápidamente mortales.

5.º La mayor frecuencia de la primera especie de afasia se explica por ser más comunes las lesiones de los lóbulos comparativamente con otras partes del cerebro, estando más expuestas las partes anteriores y antero laterales, por su situación, á los agentes exteriores y vulnerantes, sobre todo en la guerra.

## PARTE OFICIAL.

### ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SOCORROS LEGADOS POR EL EXCMO. SEÑOR D. PEDRO MARÍA RUBIO, SOCIO DE NÚMERO QUE FUE DE ESTA CORPORACION.

Segun disposición testamentaria de este señor Académico, se adjudicarán dos socorros, de á 5.000 reales cada uno, á dos viudas ó hijas mayores solteras de dos médicos rurales, que hayan ejercido su profesion en España por más de tres años, de una manera honrosa y recomendable, en las más pequeñas poblaciones ó aldeas y con las más cortas remuneraciones. El reunir á estas circunstancias la de haber sido víctima de una enfermedad epidémica, será motivo de decidida preferencia. Las personas que opten á estos socorros no han de disfrutar de viudedad de *Monte-pío* facultativo, ni no facultativo.

Se optará á estos socorros por instancia de parte, acompañada de una justificación de las expresadas circunstancias y condiciones, que consistirá en:

1.º Una certificación del Ayuntamiento del pueblo en que haya ejercido el causante, visada por el subdelegado respectivo, con expresión de las utilidades que obtuviera como tal facultativo, y del concepto que haya merecido por su comportamiento.

2.º Certificación de los profesores que le hayan asistido, en el caso de haber muerto de enfermedad epidémica.

3.º Copia simple del título de médico del difunto profesor.

4.º Todos los demás documentos que se crean convenientes para acreditar los extremos enunciados.

5.º Las viudas ó huérfanos que resulten agraciados, deberán presentar además, antes de recibir los socorros, la fé de casamiento y la de defunción del causante, y copia de la cabeza, pié y cláusula de la institución de herederos, de su testamento; circunstancias que por de pronto consignarán los interesados bajo su firma en las solicitudes que dirijan á la Academia.

Las instancias documentadas se recibirán en la secretaría de la Academia, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo, hasta el 31 de Agosto de 1871 inclusive, y los socorros se entregarán en la Sesión inaugural de 1872.

Madrid 4 de Enero de 1871.—El secretario, *Matias Nieto Serrano*.

#### Sesión literaria celebrada el 10 de Noviembre de 1870

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose despues la discusión sobre la fiebre amarilla, el Sr. Mendez Alvaro, que estaba en el uso de la palabra desde la sesión anterior; empezó recapitulando lo expuesto en la sesión antecedente. Añadió que había insistido con especialidad en manifestar que la cuestión del contagio había variado de carácter de algun tiempo á esta parte; que desde la época de Chervin, principal insugador de la idea anticontagionista, había aparecido una especie de sofisma, que consiste en separar del contagio una serie de casos que le pertenecen.

Voy, continuó diciendo, á hacer una advertencia previa. Es preciso no olvidar que la Academia solo va á tratar ahora de la fiebre amarilla bajo el aspecto médico-



administrativo, prescindiendo del científico y del práctico y profesional. En la parte científica caben toda especie de estudios prolijos de lo que se halle en el enfermo y en los sitios donde se padece la enfermedad, incluyendo la etiología, la sintomatología y todos los datos que conducen á un tratamiento racional.

El médico práctico tiene en consideración al individuo, los tiempos y las circunstancias, y aplica según los casos el tratamiento conveniente.

Pero el médico administrativo estudia la formación, origen y comunicación del mal, y las medidas que conviene tomar para impedir en su invasión y contenerle en su curso. Limitémonos pues, á este último punto.

Parecía conveniente examinar si, ya que hay enfermedades contagiosas, es una de ellas la fiebre amarilla. Los partidarios del contagio suministran pruebas en apoyo de su opinión; pero esas pruebas suelen ser recusadas.

Penetrar cuál es la esencia, el agente que produce el contagio, es una empresa superior á los conocimientos actuales, si bien es verdad que se han dado algunos pasos en ese sentido. Por ahora este punto es dudoso, por mas que se haya apelado al análisis química y al microscopio para aclarar semejante cuestión.

Restános el estudio de los hechos, que es al que voy á atenerme en este momento. Los agentes contagiosos tienen sus reactivos como las sustancias químicas; y este reactivo es el cuerpo humano. En las memorias de Salamanca y de Aréjula hay hechos que no permiten la menor duda sobre el carácter contagioso de la fiebre amarilla, y es sorprendente que después de no haber dado crédito á tantas pruebas, el Sr. Melier, solo por un hecho que observó en la epidemia de St. Nazaire, se declarara partidario del contagio.

Dirase, sin embargo, que eso no satisface; que los sentidos han de dar pasaporte á las cosas para que les otorguemos acogida en nuestra inteligencia. Se quiere entonces que se recoja aislado el agente productor del contagio y se le pueda encerrar en recipientes á propósito, y someter á los sentidos? Pues aun eso tal vez se conseguirá pronto, porque ya se ha logrado respecto del carbunco y de otros males. Pero no es necesario reducir al contagio á una materia grosera; basta que lo acrediten los hechos. Verdad es, que á los hechos positivos se oponen otros negativos. Se citan los casos en que el contagio no se comunica; pero esto probaria demasiado, por qué la sífilis, la rabia y otras muchas enfermedades, evidentemente contagiosas, á menudo no se comunican: todas las enfermedades epidémicas exigen condiciones individuales para manifestarse. No es pues buen argumento el de los hechos negativos.

También se ha tratado de hacer experimentos para negar el contagio, como beber ó inocularse la sangre ó la materia del vómito, envolverse en sábanas que han servido á los enfermos etc. Pero si por tales medios se habia de propagar la enfermedad ¿cuántos serian los casos en que se la observara? Todo esto solo prueba que el experimento negativo no da resultado; más no que otros medios de contagio sean imposibles. El verdadero experimento es ir á los puntos infestados á asistir á los enfermos, para ver si contraen el mal los asistentes.

Otro peregrino argumento suelen hacer los adversarios del contagio. Si esa enfermedad, se dice, fuera contagiosa, no acabaria nunca. Pero esto también es aplicable á todas las enfermedades contagiosas; porque no basta un germen de contagio para que se desarrolle una enfermedad, hay que contar con muchas circunstancias, conocidas unas, é ignoradas otras, que influyen en semejante resultado.

Pues bien, sin querer descubrir, á lo menos por ahora, el agente del contagio, y ciñéndonos á los hechos, parece indisputable que la fiebre amarilla es una enfermedad contagiosa. Si se examinan los escritos contrarios á esta idea, no se encuentra en ellos más que un tejido de contradicciones. ¿Por qué se niega á los contagionistas la necesidad de ciertas condiciones para la fecundación del germen, si se la admite para el desarrollo espontáneo de la enfermedad?

Entiendo pues, que no puede negarse el contagio de la fiebre amarilla; la experiencia es la que ha de establecer las leyes relativas á los hechos, y muchos son los que apoyan la propagación por contagio. Solo en las Antillas cita 145 casos un autor que tengo á la vista, el Sr. Cor-

nillac, y cuya lectura omito en gracia de la brevedad. Pero no puedo prescindir de dar alguna noticia de las principales importaciones de la fiebre amarilla en Europa.

(Leyó el Sr. Mendez Álvaro una larga nota de importaciones comprobadas de la fiebre amarilla en varios puntos de Europa, y sobre todo en España.)

Saben los señores Académicos, continuó diciendo, que nuestra administración antigua era anárquica; no se seguía orden alguno, aunque habia para las cuestiones higiénicas una Junta suprema de Sanidad.

Desde el año 12 existia ya una real orden estableciendo cuarentenas de observación, que se hacian en los puertos. Después se circularon otras, excitando al establecimiento de estas cuarentenas, pero apenas se observaron.

Solo el año 21 se empezó á sujetar los buques á una cuarentena de rigor, y desde entonces no ha habido más que algun caso aislado, y nunca una epidemia verdadera.

Todos los hechos que acabo de citar acreditan, que rara ó ninguna vez comunica la enfermedad un buque que no ha tenido enfermos ó muertos de ella en la travesía, aunque á la verdad, también puede suceder que los tripulantes estén aclimatados, ó el mal encerrado en ciertos puntos de un buque y sin salir á la superficie.

Pero si estos hechos no bastaran, ó se quisiera explicarlos por la infección, aun nos quedaria la comunicación de segunda mano de que habla el Sr. Melier, y de la cual hay casos que no se pueden negar.

Voy á explicar la alusión que acabo de hacer á la infección.

Esta palabra se halla por definir exactamente. ¿Qué es infección? Lo será igualmente la que causan las emanaciones de un pantano, la acumulación de personas sanas ó enfermas en un sitio reducido, y la que se produce en un buque que procede de América.

Bouchardat, que divide las enfermedades contagiosas en parasitarias, virulentas y miasmáticas, deslinda bien lo que debe entenderse por infección. Los efluvios palúdicos no tienen analogía con los del cuerpo humano, que comunican una enfermedad igual á aquella de que proceden; ni esta infección se parece á la debida á la putrefacción y otras causas. Tales infecciones no producen una enfermedad definida, acomodada al tipo morbozo que le dá origen. Lo único que suele acontecer es, que la acumulación de enfermos origine á veces tipos morbosos, que una vez engendrados, den origen á enfermedades análogas.

Es preciso, pues, distinguir la infección específica del cuerpo enfermo de la producida por otros focos de infección: la primera es lo que podria llamarse un contagio aereo.

Tenemos, según lo dicho, que la fiebre amarilla es enfermedad contagiosa, y ya se ha visto cómo se comunica de unos países á otros.

Hemos manifestado que esos hechos tienen impugnadores, como que hay grande interés en impugnarlos: hay todavía espíritus extraviados que se empeñan en sostener que la fiebre amarilla no es contagiosa. Por ejemplo, se cita el caso de tal buque que llega á un puerto, y después de su arribo ofrece casos de fiebre amarilla, y se dice que el mal existia ya en aquel punto; ó que ha nacido en el mar ó en la costa invadida, porque no existia en el sitio de donde procedia el buque. Pero tales asertos no se prueban en manera alguna; se asientan meramente, y con eso basta para suscitar dudas en algunos.

Otros dicen que la enfermedad estalla donde se reúnen ciertas circunstancias atmosféricas y locales, y citan como fiebre amarilla todas las epidemias que ha habido en el mundo. Hay autor que ha llamado fiebre amarilla la padecida en Atenas, la del ejército cartaginés de Hamílcar, aquella á que asistió Gaspar Caldera de Heredia en 1649 en Sevilla, no obstante que este autor describe los carbuncos y bubones que padecian los enfermos, y otras pestilencias análogas.

Todos estos argumentos tienen facilísima refutación; mas por fortuna son ya muy raros los que los sostienen; todas las corporaciones sabias, todas las personas prudentes y entendidas dan el valor debido á los hechos de contagio.

¿Qué medidas, pues, se deben tomar? Las de Sanidad marítima conocidas de todo el mundo. Sobre esto habria mucho que decir. Desde luego es difícil saber cuándo reina epidémicamente el mal en los puntos donde es endémico, lo cual depende en gran parte del número de eu-



ropeos que arriban á aquellas costas. Nuestra organización sanitaria carece en ellas de las sólidas garantías que únicamente podrían proporcionar agentes entendidos y celosos.

Además, las tripulaciones suelen hallarse en un lamentable estado higiénico, que también se podría evitar con medidas oportunas.

En nuestros puertos es necesario que la visita de naves sea imparcial y severa, que se evite todo fraude.

Y por último, es preciso tener un sistema cuarentenario bien ordenado. Este buen orden no consiste en un rigor excesivo, ni en ocasionar grandes perjuicios al comercio. Consultando bien la ciencia, se podría conciliar todos los intereses con seguridad para la salud pública, y sin graves inconvenientes. Pero no tenemos lazaretos de observación; se hace la cuarentena de observación en los mismos puertos, sin descarga, y todo esto ocasiona grandes molestias sin ventaja proporcional.

Podrían establecerse cuatro lazaretos sucios y seis de observación, lo cual ni dinero cuesta; basta con quererlo hacer, como ha sucedido con el de Vigo, que se sacó á subasta, reintegrándose el propietario en pocos años con los productos del mismo.

Con esto el comercio tendría más ventajas que en el día, y la preservación del contagio estaría asegurada.

Pero supongamos que es preciso perseguir la epidemia en lo interior. Los medios oportunos entonces están al alcance de todos; hace falta un aislamiento completo, cuya medida causa á la verdad grandes daños, que se agregan á los de la epidemia en los puntos contagiados; pero preserva á los demás.

Sin embargo, entre aislar los puntos infestados y aislarse á sí mismos todos los pueblos, es preferible lo primero, conviniendo ante todo determinar en reglamentos cómo y cuándo se ha de hacer.

Estoy, pues, por el aislamiento, cuando es posible, y cuando por la generalización del mal no sea más perjudicial que útil.

En cuanto á las demás medidas de creación de hospitales, de barracas, tiendas, disposiciones generales de salubridad, evacuación de las habitaciones, etc., nada debo decir en este momento, porque están sometidas á reglas generales de todos conocidas.

Terminado el discurso del Sr. Mendez Álvaro, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.*

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.

### ¿ES PELIGROSA LA ENSEÑANZA POPULAR DE LA HIGIENE?

Tal es el tema que se propuso desenvolver nuestro amigo el Sr. Ruiz Gimenez en su último discurso inaugural de las sesiones de la Academia Médico-quirúrgica Matritense, de la cual vamos á transcribir algunos párrafos para conocimiento de nuestros lectores.

«No dudo, dice desde el principio, en afirmar que, sería hoy calamitoso el que los gobernados se hallasen convencidos de que vicio, injusticia, abuso, pecado y trasgresión higiénica son palabras sinónimas, tal vez idénticas; y por consiguiente, también considero perjudicial la enseñanza de la higiene en los términos consignados por varios autores.» Y esplanando este tema continúa así:

«Que en la sociedad, desde la base á la cúpula, se advierte un deseo febril por alcanzar los gozos materiales, no hay para qué demostrarlo, cuando por do quiera que el hombre observador dirija su vista, solo ve aspiraciones á las riquezas, como medio de obtener los deleites. Las leyes del deber, las relaciones sociales, los lazos de la familia, los preceptos del cristianismo, las virtudes, todos los

vínculos más sagrados se debilitan ó se quiebran ante la idea de adquirir posición material, en términos de que el hombre—lo ha dicho un pensador—bajaría hasta á los infiernos por hacerse rico. Dominado por el egoísmo y un exagerado anhelo de bienestar, disputando al corazón toda propiedad, todo sentimiento y desinterés, que mal puede reconocer el escepticismo frío y burlón de la época, cuando no ve en aquella entraña más que un músculo, en una palabra, carne, se concibe que denegándose con semejante ultraje los instintos nobles y generosos, se ambicione el vellocino de oro, y atienda con peligrosa preferencia á las necesidades físicas de la humanidad, arrastrándola á un materialismo grosero, que, envenenando los sentimientos más puros, intenta secar la fé, matar la esperanza y extinguir el amor, únicas flores que pueden perfumar la fugaz existencia del hombre. . . . .

«Si la higiene, si este estudio de la clínica del hombre sano, tiene por objeto el dar á conocer lo que es indispensable y provechoso, lo que es nocivo y funesto para la salud del hombre, es evidente la necesidad de que se le instruya en dicha ciencia. A semejante fin, sin duda, aspiran varios médicos, y guiados por el más filantrópico sentimiento, han tratado de practicarlo, significando los unos su deseo en las obras escritas para los profesores, demostrando otros esta tendencia en la tribuna y en la cátedra, y algunos publicando al intento periódicos y catecismos consagrados al pueblo, á las masas de obreros, que real y verdaderamente son siempre las víctimas sacrificadas por la miseria, la codicia y la depravación universal.»

Pero a las ventajas de la instrucción opone luego los deseos inmoderados que suscita, y á este propósito añade:

«Los médicos, pues, los higienistas, no debemos, en poco ni en mucho, dar pábulo á estas ambiciones, á estos deseos, lisonjeando ó favoreciendo la inteligencia de los que, nuevos Pisistratos, se llaman amigos del pueblo, quizás para explotarle en su beneficio, sustrayéndole del trabajo, origen de la virtud y del bienestar; ni desenvolver facultades de tal naturaleza, seguros de que el resultado de las catástrofes que se originaran, de las crisis industriales y de la paralización del comercio, duplicarían, sin duda la penuria de los desgraciados, de los pobres . . . que, sea cualquiera el régimen ó el Gobierno del Estado, nunca dejarán de sufrir los disgustos de la falta de ahorros, de los vicios, de la holganza y de la indigencia ó de la privación; y en mayor escala, cuando por perturbaciones, por alborotos ó desórdenes, el capital, el comercio y la industria vean amenazados sus intereses.»

Enumera en seguida los inconvenientes de hacer conocer al pobre lo que necesita y no puede conseguir por su posición social, y recomienda que se empiece por una buena administración diciendo:

«Sébase, entretanto, que en realidad carecemos de *ley sanitaria* y de *sistema cuarentenario* eficaz que preserve nuestro litoral de las importaciones de pestes exóticas; falta *reglamento* y una previsora organización de cómo haya de procederse en los casos de declaración y asistencia de *epidemias*; sucede lo propio respecto á *vacunación* ó profilaxis general de la viruela, que casi todos los años devasta muchos pueblos; nada hemos hecho para obtener la *linfa vacuna* en nuestro propio país sin ser tributarios de Inglaterra; no hay, rigurosamente hablando, *reglamento de subdelegados* al nivel de la época, ni de *juntas de sanidad*; ni menos de *higiene municipal*, ni de *baños y aguas medicinales*; ni de *establecimientos insalubres, peligrosos é incómodos*; ni de *cementerios*, que los secularice radicalmente y



abrace la defuncion, las exéquias, inhumanaciones, exhumaciones, etc.; ni bases para el *ejercicio profesional en los pueblos*; de suerte que nadie cuida de averiguar los títulos ni testificar los certificados de sepelio, ¿dónde cabe hasta el crimen!; ni *penitenciarias agrícolas*, ni *industriales* y de *correccion* que merezcan este nombre; ni *hospitales*, ni *hospicios*, ni *beneficencia domiciliaria*, igual para todos los españoles pobres en toda la Península; en fin, ninguna disposicion ó bases generales uniformes y á la altura de los conocimientos higiénicos, bajo cuya ancha órbita ó bien meditados preceptos pudiera desenvolverse con acierto y libertad, pero armónicamente, la provincia, el municipio y el interés privado, sin ocasion de rutinarios y voluminosos expedientes.

«Y en cuanto á estadística. ¿se sabe por ventura las profesiones ú oficios que relativamente aumentan el contingente de los óbitos? ¿Se determinan las localidades, cuarteles ó barrios en que es mayor ó menor? ¿Se investigan las causas probables de los guarismos, á fin de removerlas, porque de otro modo los datos quedan reducidos á una curiosidad estéril? Si pues nada de esto se ha hecho, si no se inquieren las *leyes* de la mayor ó menor mortalidad, de la fecundidad y por consiguiente del aumento ó decrecimiento de los pueblos, ¿cómo formar cálculos ni proponerse un sistema administrativo-filosófico, que utilice en todos sus detalles las fuerzas de la nacion y aplique á la felicidad pública el desarrollo progresivo del humano saber? ¿Cómo es posible administrar bien, si no se tiene conocimiento de las *causas* del alta y baja de la poblacion, por las que se descubra el barómetro que con más certidumbre señale en qué consiste la vitalidad y poderío de un pueblo, su moralidad y sobriedad, su riqueza y bienestar. Sin conocerse esta doble balanza, ¿se pueden meditar leyes, dirigir consejos, ni remover obstáculos? Sin esto, ¿en qué consiste la ciencia de gobernar? ¿En qué administrar dignamente el país? ¿Y en qué el orgullo de nuestra civilizacion?»

«A la obtencion de lo expuesto, bajo el sistema liberal que felizmente nos rige, debemos contribuir los médicos y todos los amantes de la higiene y de la caridad, combatiendo sin tregua ni descanso la inercia ó el abandono, é influyendo por la reforma de la administracion, hasta el punto de imponerla y hacer que por deber y humanidad se cerciore y persuada el Gobierno, como lo está la ciencia, de que es de necesidad ineludible el estudio inmediato de las mejoras en todas, absolutamente en todas, las poblaciones; de donde resulte que al evitar el escollo de enseñar á las masas, bastardeando los argumentos, que una parte de la sociedad monopoliza ó especula con el suelo, con el agua, con el aire y hasta con la sangre del honrado menestral, digno de proteccion y amparo á los ojos de la moral y del cristianismo, podamos decirles sin bulla ni estrépito, que algunos confunden por energía y accion:

—Se prohíbe ocupar esa habitacion insalubre.... pero ahí teneis esotra, económica y sana, reservada con más ó menos ventajas al honrado, económico, pulcro é instruido.

—Se os advierten los inconvenientes del desaseo y las ventajas de la limpieza y la dignidad que esta infunde al hombre, porque «la limpieza, dice Bacon, es respecto del cuerpo lo que la decencia respecto de las costumbres...» pero ahí teneis esos lavaderos y baños públicos, gratuitos ó poco menos, cuyo uso os servirá tambien de un mérito exigible para obtener trabajo y ciertos beneficios.

—Se os previene cuán funesta es una alimentacion insa-

na... pero á los honrados los damos los medios para adquirir la que conviene, é impedimos con severidad el fraude y venta de los géneros adulterados, y en determinados casos de falta de trabajo y calamidades públicas, establecemos cocinas ó pucheros económicos, mediante bonos á precios reducidos.

—Tambien os recomendamos ó hacemos saber, que las charcas, los barrancos ó depósitos de inmundicias, y la falta de aguas, son causas abonadas para que prendan los contagios... pero si no se practica por los alcaldes, los gobernadores están obligados, bajo su severísima responsabilidad, á ir ó enviar á los pueblos comisiones, para que los sanifiquen, como base indispensable de buena administracion.

—Se prohíbe y castiga la vagancia y el crimen... pero se fundan colonias agrícolas y de riegos, á que el país convenga doblemente por el acumulamiento de masas perjudiciales en las ciudades y por la escandalosa emigracion á Ultramar, cuando la estension de la Península ibérica permite que se triplique el número de habitantes; y se reforman los penitenciarios; y se establecen casas para enfermos y achacosos, con derechos preferentes á los mas dignos y á los impositores en sociedades cooperativas, sabiamente combinadas, ó en monte-pios abiertos al obrero previsor.

—Se os advierten los peligros de la intemperancia, de frecuentar las tabernas y las casas de juego ó donde se albergue el vicio... pero en cambio, disponed en determinados dias y horas de esos gimnasios y establecimientos de lectura pública, y discursos ó lecciones instructivas y agradables, en cuya presidencia alterne un digno magistrado popular y un sacerdote virtuoso, donde presten su contingente los hombres y oradores más reputados en conocimientos útiles y de moralidad intachable, y donde se premien, condecoren y recomienden, las acciones del honrado artesano.»

Estas notables páginas recomiendan la obra del señor Ruiz Gimenez como hija legítima del entusiasmo de un hombre honrado, por la ciencia y la humanidad. No quiere sin embargo, el autor que salga por ahora, y mientras no se mejore la administracion, la enseñanza de la higiene de los umbrales de las escuelas médicas, y en verdad que, sino de perjudicial, de inútil cuando menos puede calificarse tanta gala de saber higienico donde apenas se puede aplicar. Sin embargo, por nuestra parte juzgamos por demás aventurada la tesis de la utilidad de la ignorancia del pueblo, cualquiera que sea el terreno en que se la sustente y la forma más ó menos especiosa con que se la quiera presentar. Creemos que todo el mundo necesita saber higiene, como necesita saber moral, y que la dificultad está en el modo de enseñarla. Limitada la instruccion á las reglas prácticas mas precisas de una doctrina sólida y completa, ni escederia mucho de lo que hoy aprende todo el mundo en el trato íntimo de la familia y de la sociedad, ni dejaria de comprender de un modo más metódico y uniforme estos mismos principios de conducta, que cada cual necesita para el régimen de su vida.

Esto no obstante, las advertencias del Sr. Ruiz Gimenez no dejan de ser oportunas para corregir ciertos abusos propios de los tiempos modernos, y por esta razon las encontramos en su lugar y las recomendamos á nuestros lectores.

N.



## VARIEDADES.

*ESTADO que manifiesta el número de enfermos que han entrado en los hospitales generales de esta corte y los que han curado, muerto y estancias que han causado en cada uno de los meses del presente año.*

## HOSPITAL GENERAL DE HOMBRES.

MESES.	Quedaron en Diciembre de 1869.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Estancias	Quedan.
Enero de 1870.	359	590	426	102	10950	
Febrero.....		503	449	90	10517	
Marzo.....		473	382	96	10723	
Abril.....		564	452	108	11523	
Mayo.....		430	406	73	9856	
Junio.....		465	419	77	9397	
Julio.....		497	403	86	9340	
Agosto.....		450	376	87	8582	
Setiembre.....		539	370	85	9501	
Octubre.....		507	455	99	10603	
Noviembre.....		512	360	118	10018	
Diciembre.....		613	483	120	11254	388
Totales....		6133	4933	1141	122246	
Id. del año anterior.....		10787	9797	1439	210159	
Diferencia que resulta en el presente.....		4644	4844	318	87913	

## HOSPITAL GENERAL DE MUJERES.

MESES.	Quedaron en Diciembre de 1869.	Entradas.	Curadas.	Muertas.	Estancias	Quedan.
Enero de 1870.	433	541	367	87	14821	
Febrero.....		462	396	68	15088	
Marzo.....		510	437	59	16422	
Abril.....		557	482	89	16478	
Mayo.....		541	509	71	14765	
Junio.....		582	504	77	14405	
Julio.....		619	536	70	16070	
Agosto.....		586	514	66	15616	
Setiembre.....		523	428	84	14642	
Octubre.....		555	443	70	17484	
Noviembre.....		572	412	96	17445	
Diciembre.....		567	482	70	19402	621
Totales....		6615	5520	907	192638	
Id. del año anterior.....		4872	7492	1177	213937	
Diferencia que resulta en el presente.....		1857	1972	270	21299	

## RESUMEN GENERAL DE LOS DOS HOSPITALES.

Quedaron existentes en fin de Diciembre de 1869.	672
Entrados en el año de 1870.	12,758
SUMAN.	13 530
De los cuales se han curado.	10.473
Han fallecido.	2.408
QUEDAN PARA EL AÑO SIGUIENTE.	1.009

Madrid 31 de Diciembre de 1870.—V.° B.°—El Director, VICENTE GISBERT.—El Secretario contador, MANUEL GARCÍA MONTEAVARO.

## REMITIDO.

SR. D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: en el suelto que bajo el epígrafe de «Esplicaciones» apareció en el penúltimo número de su acreditado periódico, se dice que los señores D. F. Muñoz, D. J. Gonzalez Arévalo y el que tiene la honra de dirigirse á V. dejábamos la suscripción á consecuencia del artículo que sobre *cuestion de Clínicas* vió la luz en su acreditado periódico, y como quiera que dicha afirmación sobre ser inexacta (1) no tiene nada de honrosa para con nosotros, suplico á V. se digne restablecer la verdad de los hechos, y así lo espero de su noble carácter.

Mis compañeros los Sres. Muñoz, Martín de Pedro, García Solá, Santero, Sierra y su humilde servidor, acordamos no recibir EL SIGLO MÉDICO por haberse negado su dirección á insertar el artículo que en defensa de la Enseñanza libre, instituida en el Hospital general, escribí y mandé á esa Redacción. D. Serapio Escolar le dará á V. los antecedentes confirmatorios de lo que acabo de indicar, y que seguramente usted ignora.

Dada la inmensa diferencia que existe en la conducta del que renuncia á la lectura de un periódico porque sus directores sustentan opiniones contrarias á las del abonado, y la del que toma igual determinación porque no se le inserta un artículo que en defensa propia escribe, creo muy digno que se haga esta rectificación, tanto más, cuánto concuerda con la verdad.

Ocioso es decir, que si algunos de mis compañeros no le remitieron individualmente carta haciéndolo constar así, fué porque no eran suscritores.

Seguro de que no me negará V. esta aclaración, le doy anticipadamente las gracias, repitiéndome con tan enojoso motivo de V. su seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ MARÍA ESQUERDO.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Si duro y frío ha sido el temporal que ha hecho desde que principió el año, no lo ha sido menos el que reinó en la última semana, en la que soplando con violencia, y a veces huracanados, los vientos del O-N-O, N-N-O y N-E, hicieron sentir aquel con fuerza. El barómetro marcó la misma presión atmosférica que en el último setenario; y el termómetro descendió algunas madrugadas á 4—0, si bien por lo regular osciló desde el grado de congelación hasta 10 + 0. La atmósfera despejada, con ráfagas, celajes y con aparato de viento, lluvias ó nieves.

Observáronse las mismas enfermedades que en las semanas precedentes: muchos catarros de todas especies, fiebre de la misma índole, reumatismos fibrosos y articulares, afecciones nerviosas, algunas fleumasias de las membranas serosas y mucosas, irritaciones gastro-intestinales y hepa-

(1) Ya se verá que de todos modos el hecho ha sido á consecuencia del citado artículo.



ticas, y algun caso que otro de vesania, epilepsia, histerismo, flujos sanguíneos y derrames cerebrales.

Siguen disminuyendo en número y en intensidad las viruelas, siendo escasas las defunciones que producen, sucediendo lo contrario con las afecciones crónicas de pecho, que es mucha la mortandad que han ocasionado.

**Enhorabuena.**—Un periódico belga se congratula de que la caída del imperio francés haya venido á dar al traste con el proyecto de fundar una escuela de medicina para las mujeres. No hay duda que tenia mucho de extemporáneo, y aun de perjudicial, el patrocinio que en altas regiones habia logrado una idea, que bien puede calificarse de escéntrica en nuestra sociedad y en nuestras costumbres. El afán que tenia el Imperio en mostrarse radical y democrático en muchas cuestiones sociales, era sin duda el único móvil de este mal meditado proyecto.

**La mortandad en París.**—Los últimos partes sanitarios que se conocen de aquella capital, son poco favorables. La mortandad semanal que antes era de 2000 personas próximamente, ha llegado poco á poco á cerca de 3000. Solo de viruelas han muerto diariamente en algunas semanas 341 sujetos por término medio, cifra que no se habia observado en París desde la aparición de la actual epidemia. Hay tambien muchos casos de fiebre tifoidea, y cierto aumento en el número de las bronquitis, y sobre todo de las diarreas, que se atribuye á la mala alimentación de una parte del pueblo. La disenteria es la única que ha disminuido, y por último se observan hace algun tiempo casos bastante numerosos de enagenación mental.

**Sensible pérdida.**—Ha fallecido el día 11 del pasado Diciembre y á la edad de sesenta y tres años, el Dr. D. Wenceslao Picas y Lopez, catedrático de Patología Quirúrgica en la Universidad de Barcelona, á consecuencia de una afección muy aguda.

**Falta notable.**—El Dr. Dickey, al practicar la autopsia del cadáver de un joven de diez y seis años de edad, notó la falta del pulmón derecho, sin que descubriese en el sitio que debia ocupar ni el más ligero vestigio del mismo.

**Buen provecho.**—Segun *The Hahnemannian Monthly*, existen en la actualidad en la ciudad de Cincinnati (Estados Unidos), unas mil personas arsenicófagas, ó sea comedoras de arsénico.

**Pregunta y contestacion.**—En una de las últimas sesiones de las Cortes Constituyentes hizo el Sr. Moreno Nieto la siguiente pregunta: «Tiene noticia el Sr. Ministro de Fomento de que alguno ó algunos profesores, catedráticos propietarios de ciertas asignaturas, á pesar de tener el deseo de desempeñar esas cátedras y cumplir con su deber, no pueden asistir á ellas por causas independientes de su voluntad? Si la tiene, ¿está resuelto S. S. á amparar á esos profesores en el uso de su derecho? ¿Qué medidas proyecta S. S. para poner remedio á esta cuestion que tiene un poco de embarazosa?»

El Sr. Ministro contestó con cierta ambigüedad por que el punto no deja de ser espinoso, afirmando sin embargo que hace tiempo tiene casi terminado un proyecto de ley; y ese proyecto vendrá á las Cortes, y se discutirán todos los derechos, no solo los que hayan podido adquirirse por oposicion, sino por la manera de ser de este ramo en los tiempos en que la oposicion no existia.

Pero las Cortes se han disuelto y el desagravio de los profesores aludidos y la normalizacion han quedado aplazados. Esperemos que no sea por mucho tiempo.

**Navegacion aérea.**—No hay duda que algo se vá adelantando en esta última forma de locomocion que el hombre está empeñado en apropiarse, para conquistar sin lágrima, y sin sangre un nuevo imperio á la humanidad, el imperio del aire. A los ensayos hechos ya con alguna utilidad por los sitiados en París, hay que agregar ahora los proyectos que tiene en Londres el Sr. Giffard propietario de un globo de 10,000 metros cúbicos, capaz de elevar 31 personas sosteniendo un cable de 200 quilógramos, y que no contento aun, está construyendo otro aparato más perfecto, de 12,000 metros cúbicos. Entretanto se trata de utilizar el que está ya concluido, en el que se embarcará el Sr. Yon con 10 ó 12 pasajeros y unos 2000 quilógramos de lastre para poder permanecer, si el tiempo es favorable, muchos dias en la atmósfera. Saldrá la expedicion de Londres sin público y cuando el viento favorezca para atra-

vesar el canal de la Mancha, y como cuenta con tiempo suficiente, se propone hacer formales y detenidos experimentos. Veremos lo que resulta, y sobre todo si llega al fin á realizarse la esperanza de los aereonautas de que un nuevo Fulton venga á asentar definitivamente las bases de la locomocion aérea.

**Estadística.**—El número de defunciones ocurridas en París desde el 18 al 24 de Diciembre, sigue siendo tan grande como el de la semana última, llegando por lo tanto á 3728.

El sarampion continúa desolando todos los barrios de París y ocasiona 388 defunciones cada semana, la fiebre tifoidea produce 224, y las afecciones crónicas ó accidentales 1.627.

La gangrena de Hospitales y la infeccion purulenta continúan cebándose en las ambulancias, y en dichos establecimientos en los heridos que tienen que sufrir alguna operacion. En algunas ambulancias todos los heridos que en estos últimos quince dias han sido amputados han muerto. Hemos visto casos de heridas leves próximas á curarse, terminar inesperadamente con la muerte.

De algunos dias á esta parte han ocurrido tambien algunos casos de tétanos, debidos quizás en parte al estrechado rigor de la temperatura.

**Abusos.**—Muchos son los que, segun manifiesta con laudable franqueza el comisionado inglés Sr. Lindsay, se habian introducido en las sociedades libres para socorro de los heridos en campaña. Gran número de personas se habian puesto sin derecho alguno las insignias de la *cruc roja* para circular entre los ejércitos, ingiriéndose en las diversas instituciones hospitalarias; y lo menos malo era que fuesen solo holgazanes ó ignorantes. Esta y otras plagas hubieran llegado á poner en peligro la vida misma de la institucion, á no haberse aplicado á tiempo el oportuno remedio.

**Negativa.**—Se ha resuelto desfavorablemente para los médico-directores de aguas minerales el recurso contencioso que habian interpuesto reclamando las dotaciones que habian ganado por oposicion. Hasta ahora han sido las oposiciones una garantía y un derecho que imponian cierto límite á la *arbitrariedad ministerial*: la justicia de la revolucion parece que dispone lo contrario, y sus razones podrán ser legales; pero no nos parecen convenientes. Hé aqui sus *considerandos*: 1.º: que no procede la vía contenciosa contra las disposiciones del Gobierno que tienen un carácter general y se dan por este en uso de sus atribuciones discrecionales; 2.º: que de esa índole es la medida que se impugna en este pleito, puesto que de lo que vienen á quejarse los demandantes es de la reforma provisional que se ha hecho, no de una ley, sino de un reglamento, que consideran favorable á sus derechos, y cuya reforma por otro reglamento, ha creído el Gobierno útil y conveniente al interés general. mientras presenta sobre lo mismo á las Cortes un proyecto de ley; y 3.º: que por eso la esfera de lo contencioso la circunscribe la ley de 17 de Agosto de 1860 en su art. 46, caso 2.º, á las reclamaciones á que den lugar las resoluciones particulares de los Ministros de la Corona.» Ya lo saben para lo sucesivo todos los funcionarios nombrados por oposicion.

**Esta es franqueza.**—Con el epígrafe *los aguinaldos* dice un periódico de farmacia.

«Dichoso el farmacéutico que en vez de mandar el aguinaldo á los médicos se gasta la *costumbre* en forma constante y sonante en el anuncio de un remedio secreto de su propiedad. Eso hemos hecho nosotros, amigo y compatriota valenciano, sobre cuyo asunto publicamos el año anterior un artículo vuestro. ¿No os parece mejor entenderse con el público dándole cosa de provecho que entenderse con quien obligue á la familia del paciente á pasar por las horecas caudinas del desprecio á sus simpatías aceptando la imposicion hecha por el *Fisico*? Más produce el anuncio del buen remedio que la *inteligencia* directa ó indirecta con los médicos agradecidos.» Por nuestra parte protestamos contra esas vergonzosas *inteligencias* en las que no puede consentir ningun profesor decente, y entregamos á la conciencia pública lo del *buen remedio secreto*»

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4; MADRID, 1871